

Pienso en el amor que robo debajo del cansancio
de los dos para nosotros,
para mirar el reloj
y calcular el sueño
que nos queda para reparar toditas esas células
de esta vida de luz irreparable
que se nos va colgando
en ese abismo puntiagudo del misterio.
En el amor semilla del suave rencor
de no me des la espalda
y dime algo que me asombre.

Tengo que salir. Hace un frío que comienza.
Afuera llueve durante un poema amorfo que se forma.
Sé que pensarás en no te quedes.
Camino sin embargo y pienso
que quisiera llevarme
para más tarde aunque llueva
un mundo de ternuras
amasadas en el alma.

(c. 1990)

LA NIÑA DE VIEQUES

A Milivy Adams

Pienso con sombra
en tus riñones metamorfoseados
por el uranio enardecido
que abrasa los senos de la tierra,
en la tortuga que te mira
con ojos de agua soleada
en su maternal orilla,

en el azuloso pez
con su futuro quemado.

Pienso en la mirilla
del avión sin piel,
en el acorazado
que te apunta sereno sobre el agua,
en la terrible maravilla
de una bala
de ojo frío y sin alma.

Me circula por el sueño
el cáncer amarillo de tu sangre
sangre de todos, sangre necesaria.
Me revienta en el oído
la cruel quimioterapia
que te acorta los dos años
de asomarte sobre todo a la inocencia.

Me dueles con tu piel rosada
de mariposa sentenciada
en la sombra final de la memoria.
Tu corazón radioactivo de muchacha,
la encrucijada, la historia
de tu carne abierta por las manos
del incansable tumor
y el inútil cirujano.

Pienso en el verde
de tus ojos que presienten ya la sombra,
en tu ausencia de pasado
y tu marcha sin luz hacia la Nada,
en el liso asombro de tu cráneo,
en la hermosura del cabello
que el napalm y el uranio
han hecho fríamente desnacer.

En las veloces aeronaves
que salen del amanecer
como estelares abortos de metal
para bombardear una vez más el milagro
de esa isla de peces, exilios y huracanes
donde se alza verdemente
el tierno río sin fin de tu mirada.

(julio 2000)